

## ARQUITECTURA POPULAR CANARIA

ro una tarde donde las explicaciones e historias fluían de sus labios con la misma suavidad de las planicies de Lajares.

Pero si el hombre supo comprender y utilizar el valor de la piedra y de la tierra donde la "plantó", no menos inspirado estuvo cuando la ubicó, sólida y airosa a la vez, donde más convenía evitando agredir aquel medio físico y, en parte, su vegetación. La colocó en el arrife, en el cerro, en un zoco de la montaña, junto al risco, al pie de la ladera junto pero sin menoscabo para la tierra y sus frutos, para el terreno que puso en cultivos. La orientó, además, al amparo o defendiéndose de las condiciones climáticas.



El negro basalto en piedras colocadas al natural, contrasta con los blancos muros construidos por expertos "parederos" de la vieja Maxorata. Vallebrón. Fuerteventura.

Un vivo ejemplo de adaptación al entorno son estas construcciones que ya hoy no se estilan, rompiendo moldes, porque quizás ni se suda como entonces ni existe el mismo gusto, porque impera la especulación del suelo o la prisa y escasez atosiga. Lo cierto es que la casa ni tiene igual textura, forma o ambientación, ni siquiera su ubicación es la adecuada al invadir terrenos de labor, espacios naturales, amurallándose con aprisionantes paredes, y perdiendo la galanura de sus líneas.

Y cabe preguntar también: ¿es que aquellos hombres eran pudientes? ¿lo serían aquellos que golpe a golpe, piedra a piedra, teja a teja, abrieron ci-

mientos, levantaron generosos muros y cubrieron sus techos? Es de pensar que no. Que también había pobreza y carencias. Sólo que eran menos, que tenían más tiempo, puede que más gusto y seguro que menos medios, entre otros condicionantes.

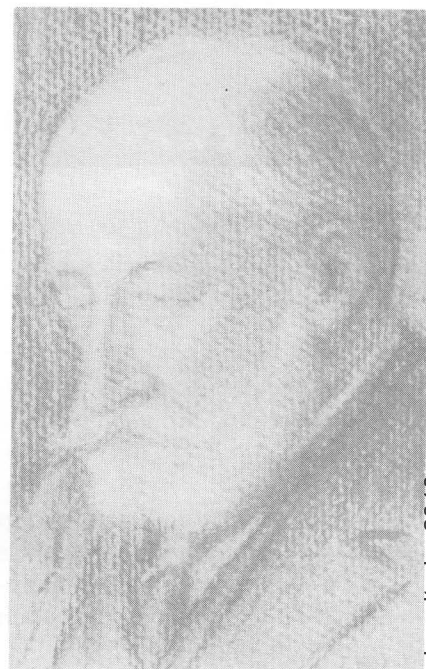
Como fuere, y como obra sin firma pero perenne cual es la popular, ahí queda esa variada gama de empleos diferentes entre islas y en cada isla también, de norte a sur, de costa a cumbre pero unidas por similares vínculos: el material, el sentido de la adaptación al entorno, el gusto y la belleza.

Todo lo cual merece no sólo un reconocimiento o gran respeto sino una vital tarea de recuperación, de restauración y de divulgación asimismo para no romper con un pasado que ha

dejado en la roca y en el terreno una rica guía de cómo actuar para mantener lo que hoy se denomina "calidad de vida".

Obras así no pueden perderse. Son monumentos del popular quehacer. Medios hay. La cuestión es ponerlos en práctica para salvar, en este caso, esos exponentes en los que se ha mezclado la belleza y el sudor para incrustarlos cual si fueran un adorno, un encaje, un festón que se destaca pero también hermosa y amolda a un singular entorno cual es el muy variado que la naturaleza canaria ofrece en cada una de sus islas.

A.C.S.



## Saint-Saëns en Gran Canaria

Una curiosidad histórica local muchas veces recordada es la estancia del compositor Camille Saint-Saëns en Gran Canaria en los finales del siglo XIX y principios del XX. El músico francés vino por primera vez a esta isla en diciembre de 1889. Habiendo abandonado el ambiente de París y al llegar a Las Palmas se inscribió en un hotel con un nombre que no era el suyo, con el fin de pasar desapercibido.



Reunido con varios amigos, Saint-Saëns aparece en el centro de la foto tocando la guitarra en la playa de La Laja, Las Palmas de Gran Canaria.



Meses después fue reconocido y a mitad de abril dejó la isla, a la que luego regresaría para pasar largas temporadas de invierno hasta el año 1909. La primera estancia de Saint-Saëns, como también las restantes, está salpicada de anécdotas, que nos han transmitido la gente de más edad. Sin embargo, no existía un trabajo que recogiera las vicisitudes y las escenas protagonizadas aquí por el gran compositor.

Este vacío ha sido ahora cubierto con la publicación del libro "Saint-Saëns en Gran Canaria", del que es autor Nicolás Díaz Saavedra, en el cual se recogen documentadamente todos los datos e informaciones referentes a dicho episodio. El libro, escrito con gracia y pluma ágil, reúne exhaustivamente las noticias que sobre la presencia del compositor daban los periódicos locales de la época y ofrece, además, los numerosos textos —incluyendo algunos poemas— que los escritores, músicos y periodistas dedicaron a este personaje célebre que había simpatizado con la sociedad isleña.

Además de sus estancias en Las Palmas, Saint-Saëns pasó largas temporadas en Villa Melpómene, en la localidad de Guía, y también gustaba de residir en el Monte Lentiscal, en el Hotel Santa Brígida. Es, por otro lado, bien conocida la foto (reproducida en el libro de Díaz-Saavedra) en la que aparece tocando la guitarra en la playa de La Laja, junto con sus amigos canarios. Las temporadas de Saint-Saëns en la isla hacen recordar el ambiente y las vivencias de la población de entonces, que el autor de la publicación ha sabido transmitirnos en un libro agradable y bien documentado.

# Personas

vistas por Padrón Noble



## David Bramwell

**D**avid Bramwell es el director del Jardín Botánico "Viera y Clavijo", de la isla de Gran Canaria. Inglés, formado en la Universidad de Reading, trabajó ya en el Jardín con E. Sventenius, el botánico sueco de tan grato recuerdo en las islas. Desde que ocupó hace ya más de diez años la dirección del Jardín, Bramwell ha impulsado el estudio científico de la flora endémica de Canarias y ha potenciado el papel del mismo como centro de conservación de especies en peligro de desaparición. Merced a ello nuestro Jardín Canario ha sido considerado por la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza como un modelo internacional de la política conservacionista. Con sus dos metros de estatura y su flema inglesa, David es una persona afable y tranquila que se ha integrado en la realidad de Gran Canaria desde su responsabilidad de mantener y enriquecer una empresa tan subyugante como la del Jardín Botánico de Gran Canaria.

